

LLANISCA LUGO

## Pedagogía del compromiso, un llamado para nuestra época\*

¿Cuál es el rol de la educación en una sociedad que procura construir justicia y belleza, cuál es su potencialidad y cuáles sus límites en los procesos de transformación?, son preguntas que están en el centro de la conversación que Paulo Freire sostiene en *Pedagogía del compromiso. América Latina y Educación Popular*, donde el educador ordena cuestiones que han estado en el centro de las dudas, confusiones y prejuicios alrededor de su obra.

Concebido en el 2008 y editado por la Casa de las Américas en 2020, este libro registra el pensamiento de un peregrino que, entre el polvo

\*Paulo Freire: *Pedagogía del compromiso. América Latina y Educación Popular*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2020.



de viejas carreteras y andenes, nos abre una puerta de entrada a un tiempo nuevo, a pesar de las resistencias y contradicciones que asume quien decide colocarse en el centro del tiempo que vive.

La Educación Popular entró en Cuba a través de la Casa de las

Américas en el año 1988. Más de treinta años después, la institución publica este libro para el centenario de Freire, cuando los movimientos populares y colectivos de educadores de todo el Continente celebraron su legado.

El volumen es una obra que cuida para la historia algunos momentos en los que Freire dialogó con académicos, escritores, periodistas y educadores a finales de los ochenta e inicios de los noventa, en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y el propio Brasil. Condensa sus experiencias en Recife, el exilio en tiempos de la dictadura, su paso por el Consejo Mundial de Iglesias, los aprendizajes en el rol de secretario Municipal de Educación en São Paulo, sus vínculos con la Revolución Sandinista, la militancia en el Par-

tido de los Trabajadores de Brasil y la mayoría de sus trabajos publicados.

Aparece además en el libro una síntesis de las ideas esenciales de este maestro de la palabra que, sin cansancio, regresa de modos distintos al origen de sus ideas, argumenta con ejemplos, explica prácticas y desarrolla contradicciones de las situaciones vividas, en un momento en que la pregunta sobre las alternativas al neoliberalismo rondaba todos los espacios.

¿Hacia qué proyecto andamos? ¿Con qué ser humano queremos convivir?

Freire se detiene en sus puntos de partida. La educación como práctica liberadora es un proceso de concientización que debe hacerse desde un lugar, el del pueblo que sufre, y con un compromiso, el de tomar partido para cambiar esa realidad. Concientizar significa comprender la época que se vive, sus temas y tareas, mediante la reflexión sobre la responsabilidad, el poder, y la propia potencialidad para crear una opción. La concientización, en palabras de Freire, es más que tomar conciencia, trasciende el conocimiento o el reconocimiento de la realidad para ser opción, decisión y compromiso.

El autor dialoga con reduccionismos clásicos y no pierde tiempo en enfrentar un dogma fundamental. Para Freire, la práctica educativa es una totalidad que integra docentes, educandos, contexto, contenidos y métodos y esta totalidad siempre es política. No hay neutralidad posible en la educación. Educar es compromiso con la realidad, no encantamiento y conquista.

Nos deja una pregunta que debemos tener siempre a la vista de nuestra práctica: ¿al servicio de qué ideales producimos el saber?

Desde su experiencia pedagógica, Paulo Freire recorre muchos escenarios. En primer

lugar, la escuela como territorio privilegiado del proceso educativo, y su necesario carácter público, gratuito, universal, democrático y popular. Dedicaba también una mirada a los procesos de organización de los movimientos populares, a la práctica política en su totalidad, a la gestión gubernamental, los medios de comunicación y las luchas en los territorios. Todos son ámbitos educativos sobre los que reflexionar.

Se opone al método bancario tan generalizado en los sistemas de enseñanza en el que se dona sabiduría a los que tienen ignorancia, desde la cultura del silencio, la obediencia y la adaptación. Ciertamente, es un método que se propone transformar la mentalidad de los oprimidos, pero no la situación que los oprime, inhibiendo su poder de creación y de acción. Freire analiza la cultura del aprendizaje bancario que puede llegar a encantar con el conocimiento, pero no compromete con la transformación de la realidad.

La Educación Popular desarrollada por Freire y puesta en práctica por muchas organizaciones, instituciones y experiencias comunitarias en el Continente, ha enfrentado muchos desafíos, en buena medida por su potencialidad transformadora, muy bien detectada por las clases dominantes. A lo largo de la historia se crearon, con el mismo nombre, prácticas diversas que lejos de contribuir a la emancipación de los sujetos, servían a su domesticación y que tomaron de la propuesta de Freire los asuntos prácticos convenientes a la reproducción de las situaciones de dominación. Al mismo tiempo, se fabricaron mitos desde los centros de poder para deslegitimar, segregar y convertir la propuesta de Freire en una propuesta pequeña de resistencia, sin capacidad de disputar la cultura en la sociedad.

¿De qué Educación Popular habla Freire? ¿Por qué tiene fuerza beligerante para destruir una cultura de la dominación?

En las conversaciones recogidas en este libro, Freire confronta una parte de los mitos, sobre todo los que tienen que ver con la supuesta subordinación de los contenidos a las dinámicas grupales, la comprensión de la Educación Popular como un método que rechaza objetivos o intencionalidad en el proceso educativo, como una propuesta espontánea y «basista» que menosprecia los aportes de la academia y de la teoría, y la negación de la autoridad desde el derecho a la libertad. Así planteado, la Educación Popular se convierte en un objeto de ataque bastante ingenuo, desde el academicismo y el autoritarismo que la clase dominante necesita para reproducirse.

En el texto se responde a estos mitos con mucha claridad. Romper con la academia es una traición al pueblo. La propuesta de la Educación Popular es rehacerla y prestigiarla, convertirla en una herramienta al servicio de la gente, sin discriminar la teoría producida. Lo contrario sería un hecho autoritario y un desvío ideológico. El educador o educadora popular, empeñado en el rescate de la dignidad del pueblo, rechaza el basismo, tan reaccionario como el elitismo que niega la práctica, dando todo el poder a los discursos teóricos. Ambos, basismo y elitismo, niegan la transformación. El reto es proponer un método para el diálogo entre el saber popular y el conocimiento científico académico para transformar la situación de explotación.

Toda práctica educativa es intencional y la intención debe transparentarse desde un compromiso con la transformación del mundo del docente que no teme a su autoridad al servicio

del proceso. Ni existe educación sin contenido, sin el objeto que debe ser enseñado y aprendido ni puede existir sin la autoridad que permite configurar la tarea en el espacio y el tiempo del proceso de conocer.

El libro es un llamado a la curiosidad, la movilidad del pensamiento, la búsqueda intelectual y la esperanza. «Buscar sin esperanza es una contradicción y no es posible andar sin esperanza de llegar». Hay que enfrentar desde la cultura las posiciones inmovilizadoras y fatalistas que encuentran las causas de la situación de explotación fuera de la historia, como determinaciones inevitables. «La historia la construimos nosotros, y la historia, a su vez, nos construye».

Si bien se defiende la Educación Popular como propuesta político pedagógica que expresa una concepción del mundo y especialmente de la cultura, el tema del método está muy presente en las conversaciones reunidas en este libro. Freire toma ejemplos de su práctica para colocar el método en sentido de lógicas de procesos y principios, que deben atravesar las prácticas educativas.

Algunas recomendaciones que quedan grabadas: ser simples y serios con el objeto estudiado para que aparezca con la mayor claridad; inventar situaciones creadoras de saberes, partir del punto donde está situado el educando, de su práctica y de su percepción sobre ella, para ir más allá; defender el diálogo como actitud y postura que incluso puede ocurrir en el silencio; provocar la curiosidad permanente, que no es lo mismo que agotar el tiempo educativo con preguntas; leer textos desde el contexto, en su sentido histórico, cultural, social y personal; ejercitar la experiencia de capturar lo sustantivo de las expresiones cotidianas.

También resulta un aporte sustantivo de esta selección de encuentros, la reflexión que hace el autor desde una perspectiva dialéctica de algunas relaciones significativas en el proceso educativo; son los casos de: ética y estética, ignorancia y sabiduría, enseñanza y aprendizaje, autoridad y libertad, práctica y teoría, contenido y forma, lo que constituye una provocación para invitar a profundizar en la dialéctica de su pensamiento.

Para Freire no hay práctica educativa sin ética y sin estética porque no hay práctica educativa sin valores y utopías. El pueblo quiere superar la miseria y alcanzar el bienestar, quiere vivir en lo bello. Parte de la práctica educativa es acompañar al pueblo a superar la miseria y buscar la belleza. Para ello, los educadores deben tener una ética de clase, una ética de la solidaridad.

En la relación entre la ignorancia y la sabiduría, rescata el papel del error, tantas veces castigado en una cultura del éxito en el resultado. Si la ignorancia es el punto de partida de la sabiduría, equivocarse es parte del proceso de conocimiento. Un error en la búsqueda del saber tiene mucho valor en el aprendizaje. No se puede sentir vergüenza de la ignorancia cuando es reconocida como punto de partida de un proceso.

El educador o educadora tiene la responsabilidad de enseñar, y la cualidad de quien enseña es una cualidad esencial del acto de enseñar, solo que aprender y enseñar son momentos que se complementan. «Quien enseña, aprende al enseñar y quien aprende, enseña al aprender». Ambos actos, el de enseñar y aprender, forman parte del proceso de conocer. Por otra parte, Freire insiste en que no hay proceso creativo sin límites y autoridad. Entiende la disciplina como un acto social que halla su expresión real en la

tensión entre la autoridad y la libertad, ni en el autoritarismo ni en el libertinaje.

El tratamiento a la relación entre *práctica* y *teoría*, reconoce déficits en una práctica cotidiana que los convierte en momentos estancos y excluyentes con algunos puntos de vinculación. Freire resalta que en realidad son dimensiones de un proceso permanente de reflexión y acción. Esto implica reconocer la capacidad del pueblo de producir teoría en su práctica y al mismo tiempo dialogar con la teoría acumulada históricamente. El punto de partida de la práctica puede ser la teorización que ya se tiene.

En un recorrido paciente por el libro, aparecen dispersas algunas tareas para educadoras y educadores que pueden ser útiles en este tiempo.

Elaborar una pedagogía crítica como pedagogía del *pensar acertado*, una pedagogía del movimiento y el asombro. *Pensar acertado* significa descubrir los pedazos de mundo que esconde la ideología dominante para comprender la lógica que se oculta y pensar dialécticamente desde la realidad diaria, *desopacificar* la realidad. Es el ejercicio de elegir contenido y definir para qué y para quién, utilizando un método. Freire se refiere a desmitificar la reproducción naturalizada de la ideología ampliando las brechas en lo instituido para su transformación.

Practicar la ética humanista a diario en relación estrecha entre el discurso y la acción. Procurar toda la coherencia. En su amistad con el pueblo encuentra la fuerza. En el dolor del pueblo encuentra la esencia de su relación con Cristo y con las ideas marxistas. El amor por la gente que sufre es también rabia contra quienes producen ese sufrimiento. Por eso es Educación Popular, educación de las clases populares, de los oprimidos, los engañados.

Luchar contra el autoritarismo y la arrogancia donde quiera que estén y al mismo tiempo producir liderazgo desde la docencia con autoridad, sin autoritarismo. El liderazgo revolucionario no se siente dueño ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos para luchar por la liberación de ambos. Desplegar y aprovechar la especificidad del papel de los intelectuales en procesos de educación popular, desarrollar lo que pueden hacer bien en el proceso de interpretación del *posible histórico*, aquello que puede hacerse en un tiempo, para ampliar las posibilidades de la utopía.

La Pedagogía del compromiso es una batalla de la creatividad frente al miedo y la desesperanza. No es posible vivir plenamente sin esperanzas. Se requiere toda la lucidez y la pasión para defender el optimismo en las luchas cotidianas. Como nos alerta Freire, la historia no es sirvienta de nadie, por tanto, nada cae por su propio peso en términos de justicia. Depende del papel del sujeto en esa historia que, al mismo tiempo, va construyendo su propia vida.

Estos son aprendizajes fundamentales de este libro que invitamos a estudiar con profundidad. La educación puede ser fundamental para la transformación de las estructuras de poder y la cultura de la dominación de una sociedad. Educar desde la Pedagogía del compromiso, es un testimonio de fe y rebeldía. **C**

ZULEICA ROMAY GUERRA

## Marxismo negro, un capítulo de insurrección epistémica en el Caribe anglófono\*

Un sesgo recurrente en los discursos de la modernidad occidental es la subestimación de nombres de estirpe afrolatina y la omisión intencionada de hechos y procesos históricos protagonizados por mujeres, afrodescendientes y habitantes de los pueblos originarios de las Américas. Ello resulta apreciable en la composición nacional, por género y racial de las figuras referenciadas en enciclopedias y diccionarios de pretendido alcance universal y en las narrativas que circunscriben la historia intelectual del mundo a Europa y sus iconos diaspóricos.

En contraposición dialéctica, tales operativos de silenciamiento y borrado histórico han generado contrarrelatos y refutaciones epistémicas que articulan un conocimiento otro, finalmente instrumentado por las luchas políticas del siglo XX. En las postrimerías de este, el auge del neoliberalismo y sus secuelas de precarización, deshumanización y rentabilismo social, la euforia en torno al quinto centenario del «encuentro de culturas» y la crisis multidimensional desencadenada por la

\* Daniel Montañez Pico: *Marxismo negro. Pensamiento emancipador del Caribe anglófono*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.